

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 316. *Sábado, 24 de Julio.* 5 qtos.

ENTUSIASMO.

El entusiasmo se encuentra en casi todas las cosas de la sociedad. Las que son susceptibles de inflammar de un modo violento una pasión, son y pueden ser la materia de una especie de entusiasmo. Toda la diferencia está en el objeto. Si se dirige á un objeto útil ó necesario al bien de la sociedad, el entusiasmo es bueno por su fin, y debe ser fomentado y mantenido por todos los medios. Si al contrario, toma por materia una cosa que está en contradicción con la felicidad social, es un mal cruel, que debe ser precabido por todos los medios posibles, hasta llegarlo á exterminar. Por desgracia del género

humano, se ha empleado en todos los tiempos en objetos, que la sociedad miraba como contrarios á sus miras de felicidad; y aunque haya alguna vez tenido por base á Dios y á la religion, extraviado en el camino de la verdadera piedad, se ha ensangrentado por cosas, que la religion y el mismo Dios contradecian, y ha buscado despues no mas que sangre y desolacion.

Para una vez que en Grecia haya inspirado un desprendimiento absoluto de la vida, para asegurar la libertad, ha habido millones, en que los intereses enmascarados de piedad y patriotismo, han llevado á los hombres á las hogueras, y á la muerte, por opiniones sugeridas, preocupaciones consagradas, y disputas de partidos. El entusiasmo por el bien, (que impropriamente se llama tal) no seria nunca conveniente en los gobernantes, porque la medida de la justicia y la prudencia de las circunstancias no

son compatibles con sus arrebatos y animosidad. En el pueblo que mantiene la necesaria subordinacion es un instrumento muy útil en las manos de un gobierno que lo sabe bien manejar. Aquí no tiene el peligro que correria en la autoridadsuprema, de no tener quien moderase su fuego dándole la necesaria direccion. Hace prodigios un pueblo entusiasmado por su bien, ó por su libertad, si tiene al frente una cabeza sábia, que dé el impulso conveniente y oportuno á esta masa irresistible, quando unida, é inflamada, se dexa caer sobre otro cuerpo por grande y fuerte que parezca. La libertad de Francia no debió tener el resultado que ha tenido, si el entusiasmo del pueblo en los primeros dias, hubiera encontrado direccion y pábulo. Por una fatalidad inconcebible, la supersticion y la ignorancia parece que entusiasman mas que la ilustracion y la religion verdadera. Marruecos ofreceria acaso por esta

razon una resistencia insuperable al conquistador que le atacase. Acaso la cultura se presta mas á la sugestion y á la intriga, que el estado de barbarie ó de ignorancia; y la supersticion es mas á proposito, que la piedad, para llevar al pueblo ignorante por donde quieren sus guias, inflamando su imaginacion de un modo que se parezca mucho á la rabia y á la desesperacion.

Hay ciertos resortes en la sociedad que no se pueden tocar sin que la sociedad toda se ponga en un estado utilísimo de convulsion. Tales son el de su libertad, y su religion: si no los hubieramos descuidado en nuestra revolucion, el entusiasmo primero que produjo tantos prodigios, hubiera degenerado en fanatismo saludable, que nos hubiera dado una fortaleza que la Europa entera, sin él, no hubiera podido contrarrestar. Pero el de la libertad lo hemos casi reducido á vanos nombres, que el pueblo ha llegado á cono-

cer por sentimiento que no tiene toda la fuerza necesaria para por sí solo salvarlo; y el de la Religion lo hemos convertido en una adhesion á practicas provechosas solo para los que las sostienen, y que el pueblo por su interes mismo trasluce ya, que no dicen una relacion tan esencial con su religion como se le quiere persuadir.

Uno y otro resorte han perdido por esta parte su eficacia á impulso de las preocupaciones y errores que ha inducido, y trabaja por sostener el egoismo y la falsa piedad, y es menester ya mucho para que obren todo su efecto. Tan cierto es que el mal uso de las cosas perjudica á las cosas mismas, y que la opinion que formamos de ellas vale para su uso mucho mas que su eficacia, y su misma qualidad y naturaleza. Los hombres todo lo transforman en sus manos. Los gobiernos pueden sacar por esto, si quieren, una medicina la mas eficaz,

del veneno mismo. Quieran, y obren, y no duden despues del resultado.

AVISO AL PUBLICO

Se desea saber el paradero de un paquete de papeles interesantes y reservados, que se perdió el dia 22 del corriente Julio, en la calle de San José desde la de la Amargura á la calle Ancha. Contiene correspondencias delicadas entre su dueño y algunos sus corresponsales de los exércitos, cuya publicacion seria (á lo ménos) contraria al sagrado de los secretos de esta clase de documentos. Las personas, á quienes interesan, lo avisan al público, para que cerciorado de lo delicado de dichos papeles, y conocido el abuso que se podria hacer de su publicacion, y la transcendencia que podrian traer revelaciones que acaso estan en el interes comun; suplican encarecidamente al que supiere donde para el referido paquete

te, lo avise por alguno de los periódicos de esta Ciudad, para que pueda acudir á recogerlo su dueño. El premio será correspondiente al descubrimiento, y seguramente pueden esperar los que hagan este bien, un aumento de fortuna, que no dexará de ser conforme á las miras de todo hombre que se afana solamente por sus intereses y los de su familia.

Nosotros por nuestra parte no podemos ménos de recomendar al público esta solicitud, que está en los intereses de todos los que expone-mos cada dia nuestros mas sagrados secretos á la seguridad de una carta, que, si no fuera por la que ha puesto en este frágil instrumento de seguridad pública el honor y la ley, era lo mismo que venderlos al que los quisiera saber al corto y fácil precio del trabajo de

abrirla. Hay renglones de que depende muchas veces la seguridad, y aun la existencia de una familia, y algunas, la de un estado entero. Seamos, pues, religiosos observadores de estos misterios, que como los de la religion, está confiada su custodia y explanacion á las personas que tienen á su cargo conservarlos para conservarnos.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Vergés.